

Los testigos del ataque al furgón en Vigo ponen de relieve la frialdad de los asesinos, que

## Los atracadores sembraron de bombas

La carretera provincial de Vigo se convirtió ayer por la mañana en un infierno que dejó un rastro de sangre, humo y numerosos daños materiales en edificios y vehículos. Los asaltantes del furgón blindado de Prosegur querían llevarse 327 millones de pesetas destinados a un organismo oficial de Pontevedra. Para ello colocaron siete

artefactos explosivos en un tramo de 70 metros e intercambiaron 100 disparos con los vigilantes jurados de la compañía de seguridad. De las bombas colocadas estallaron tres y la policía recuperó otros cuatro artefactos que estaban situados debajo de un contenedor frente al número 30 de la calle. Tras las explosiones, los

criminales, tres hombres y una mujer, efectuaron numerosos disparos con tres pistolas y un fusil automático que acabaron con la vida del conductor, Gonzalo Torres Lage, de 60 años e hirieron gravemente al copiloto, Jesús Sobral Otero, de 28 años. Éste falleció después en el hospital Xeral. Un tercer vigilante y tres

L.CLLERA / S. ANTÓN  
VIGO

El furgón blindado circulaba a las 7.45 de la mañana por la carretera provincial a la altura del cruce con la Tercera Travesía de dicho vial. Un primer artefacto explosivo estaba situado encima de un vehículo Volkswagen Polo de color rojo matrícula PO-7549-Y, frente al Mesón Salvatierra. Otra bomba estalló debajo del vehículo al paso del furgón, unos metros antes de Automóviles Dos Hermanos. La onda expansiva destruyó los cristales del establecimiento y del edificio situado enfrente, en el número 38 de la calle, así como numerosos turismos que estaban estacionados.

Las explosiones hicieron que el conductor del furgón perdiese el control y el vehículo rascó la carrocera de un Peugeot 306 que estaba aparcado en el vial mientras su propietario desayunaba en una cafetería cercana antes de ir al trabajo.

El furgón prosiguió su marcha descontrolado mientras el conductor intentaba frenar. Le esperaban otras bombas situadas debajo de un contenedor, frente al número 30. Sin embargo, estos explosivos no lle-

garon a estallar.

Mientras tanto, los terroristas recorrían la acera, desde la Tercera Travesía, armados con pistolas y un fusil automático. Al llegar al vehículo hicieron estallar otra bomba-lapa en el frontal. El conductor, Gonzalo Torres, y el copiloto, Jesús Sobral, salieron al exterior repeliendo el asalto mientras eran acbiellados a balazos.

### Rematado en el suelo

Al conductor del vehículo lo remataron en el suelo, frente al mesón Lambada, donde se encontraba en ese momento el propietario, Lino Veiga, y diez clientes que acudieron a refugiarse en el cuarto de baño ante el festival de tiros, que llegó a alcanzar a uno de los atracadores.

Al parecer, los asaltantes lograron apoderarse de alguna de las sacas con monedas pero tuvieron que abandonarlas en la huida, como también otra mochila con cuatro bombas lapa y varios detonadores.

Los terroristas regresaron a pie hasta la Tercera Travesía de la carretera provincial donde tenían el coche en el que huyeron, y que apareció horas después abandonado en el Campo da Senra de Sárdoma.

## «Suelta la pasta o te echamos otra bomba dentro»

Fuentes de la investigación aclaraban ayer algunos interrogantes relacionados con el abandono del furgón blindado por parte de las víctimas. Parece probado que los tres vigilantes permanecieron en el interior del vehículo tras explotar la primera bomba-lapa, accionada al paso del furgón. Éste se descontroló y su conductor frenó, momento en el que los atracadores colocaron en el cristal delantero izquierdo un nuevo explosivo, al tiempo que uno de los asaltantes apuntaba al interior con una pistola. Testigos presenciales aseguran que la frase que pronunció fue: «suelta la pasta o te echamos otra bomba dentro».

### La salida

El conductor, Gonzalo Torres, y su copiloto, Jesús S.O., salieron del furgón y trataron de defenderse con

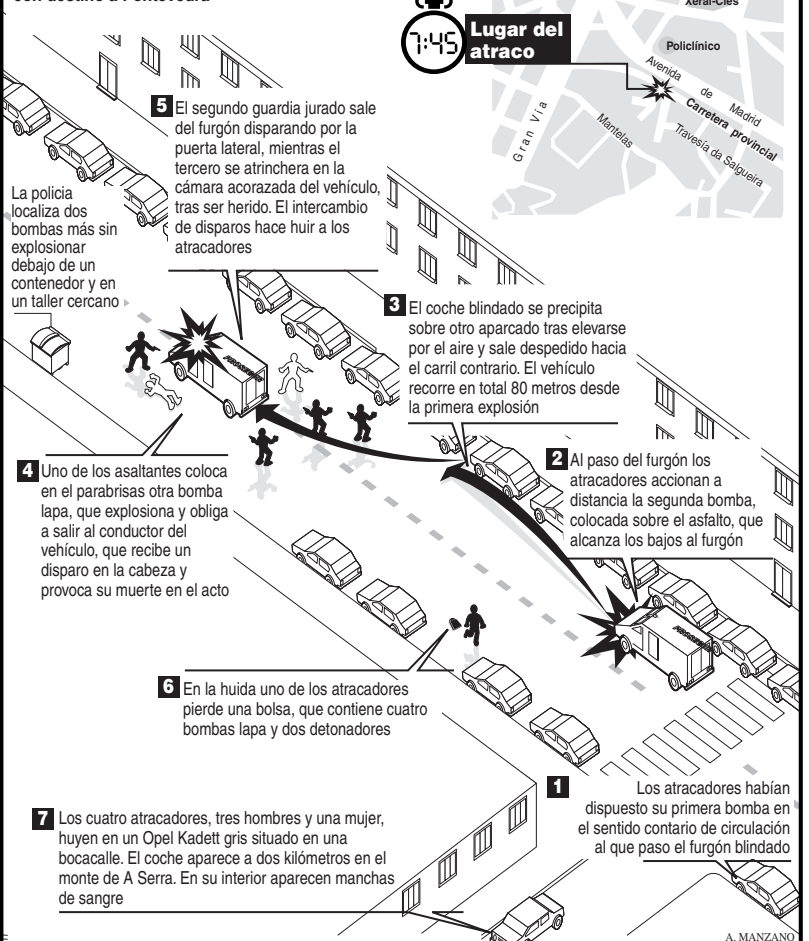
su arma reglamentaria. Fuentes de la investigación aseguran que al primero no le dio tiempo a desenfundar, ya que del primer tiro cayó al suelo, «donde le remataron». El copiloto, la segunda víctima mortal del atraco, también fue abatido nada más abandonar el vehículo.

El único guarda de seguridad que logró salvar su vida, Manuel Espada, viajaba en la parte trasera del furgón, en un compartimento estanco junto al dinero. Su primera reacción fue salir del coche, pero en cuanto recibió el primer balazo, que le alcanzó el brazo izquierdo, optó por cerrar la puerta acorazada y encerrarse junto a la caja fuerte. De esta forma logró salvar su vida.

Fuentes de la firma Prosegur aseguraron que el blindaje del furgón «es el mejor que existe actualmente en el mercado».

## Secuencia del ataque

El furgón blindado transporta 327 millones de pesetas con destino a Pontevedra



## Una operación que había sido preparada hasta el más mínimo detalle

Testigos presenciales han puesto de relieve la frialdad del grupo en el que, según testigos, una bella mujer de unos 30 años portaba los detonadores de las bombas. La banda había preparado minuciosamente el asalto y recorrido la zona en los últimos días buscando el lugar más adecuado para cometer la acción. Sabían que los furgones de Prosegur salían los lunes y martes con recaudación desde su sede situada en San Pedro de Sárdoma, a un kilómetro del lugar del atentado. Igualmen-

te conocían que los vehículos solían enfilar por una calle, la antigua carretera provincial, que es paralela a la avenida de Madrid, uno de los principales accesos a Vigo. Según testigos, los terroristas rondan los 30 años, salvo uno de ellos que sobrepasa los 40. Los asaltantes tenían preparado un Opel de color gris metalizado para la huida que habían robado unos días antes. Varios testigos han confirmado que el automóvil ha estado aparcado durante varios días en la zona.